REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Decoración menor

Hojeando algunas revistas de gran circulación y que pueden permitirse un alarde de calidad y cantidad en su información gráfica, se aprecia el lugar destacado que se concede en ellas al tema de decoración de interiores. No se trata sólo de exigencias publicitarias más o menos patentes, o de recursos de lucimiento, sino de prestar atención a un aspecto de la vida que tiene interés en sí y que además interesa al público de lectores. Público numeroso, puesto que en estas secciones se atiende menos a la gran decoración que a la solución de problemas de espacio, de orden, de comodidad, con arreglo a una necesidad prevista de economía y supuesta de gusto, de armonía y de estética. Se atiende, ante todo, a ofrecer una orientación a la iniciativa dentro de posibilidades limitadas. De ahí su importancia.

El cambio de criterio en lo que respecta a decoración y moblaje, la vuelta en redondo que ha dado la forma de realizarlos, creo que tiene una importancia. Es frecuente escuchar la opinión que expresa añoranzas de las casas antiguas, afirmando que las modernas son incómodas y feas. Me parece inexacto. Dentro de la interpretación moderna de la casa, se dan algunas manifestaciones de mal gusto, como puede suceder dentro de cualquier corriente de moda o de arte. Pero en principio, con la casa moderna se tiende a ofrecer comodidad e intimidad, dos condiciones dignas de tenerse en cuenta. La opinión anteriormente citada se mantiene en general estableciendo como punto de comparación extremos, de una parte los inmuebles modernos en los cuales ha sido necesario ceñirse a la máxima economía de espacio y materiales, tomándolos como exponente de la colmena humana, sistema de convivencia con el cual se pretende definir la vida actual, y de otra los más nobles ejemplos de antiguas construcciones privadas o cuando menos de casas destinadas a inquilinos de cierta categoría económica y social. Pero la comparación debe establecerse sobre bases de igualdad. En este terreno creo que la casa de tipo medio de hace años, no ya la popular, sino la habitual de clase media, tenía los mismos inconvenientes que la de hoy y ninguna de sus ventajas. Quizá no había las mismas posibilidades para la solución de problemas de espacio, distribución y luz, o quizá la imaginación de los constructores no se había esforzado en encontrarlas.

Una casa reducida y económica presenta sus inconvenientes si se trata de hacerla grata y confortable. Pero cada vez resulta más raro ver construcciones decididamente feas e incómodas. En contra de la opinión, bastante generalizada, en este aspecto estoy con la casa moderna. Hay que tener en cuenta que en lo que respecta a la arquitectura funcional, a sus manifestaciones y a su eficacia, parece que existe una línea de avance en que continuamente se queman las etapas precedentes y que nos coloca ante lo inmediatamente actual. Y no se trata de simple afán de novedad, sino de perfeccionamiento.

Revisando algunos modelos de decoración, decoración menor sujeta a imperativos de utilidad, se hace necesario reconocer que en esto se ha dado un paso hacia adelante. Interesa este tipo de decoración funcional, económica. Una persona con cierta educación del gusto y algunas posibilidades, naturalmente buscará dar estilo al mundo que íntimamente la rodea. En otro nivel, con otros apremios, esta exigencia o no existe con la misma fuerza o puede descuidarse. Creo que sucedía antes más que ahora. Ahora está más en la mente de cualquier persona su capacidad de emplear la iniciativa y el esfuerzo en dar un aspecto grato al lugar que habita. Se culpa a las casas modernas, a los interiores, a un tipo medio de casa, a un tipo medio de vida. Entonces, casi siempre las casas o eran muy buenas y con gusto, aunque no siempre, o eran muy malas; es decir, feas, sin intimidad y sin confort. Además, los elementos de adorno, en escala económica, quizá entonces, en un cercano pasado, sobrepujasen en falta de gusto a los adornos en serie que se hacen hoy.

El comentario parece carecer de mayor interés y cabría juzgarlo incluso ocioso. Sin embargo, creo que el tema tiene cierta importancia. Hoy, por exigencias que alcanzan a casi todo el mundo, se está menos que antes en casa; pero se tiende a que la casa ofrezca más y a disfrutarla más en las horas que se está en ella. Quizá esta tendencia no es todavía muy apreciable entre nosotros, pero responde a una forma de entender la vida ligada al momento que vivimos. En este aspecto es en el que yo creo que tiene importacia el tema. Y también porque el ambiente íntimo y cercano que rodea a cada persona significa algo en el ambiente general.

CONCHA CASTROVIEJO

Carta de París

UN PROCESO CURIOSO

Próximamente se verá en el Tribunal Civil del Sena —a no ser que se pase a la Jurisdicción Administrativa— un curioso proceso. Lo plantea el co-propietario de un famoso lugar alpino. Su mujer marchó allí a finales de noviembre. El tenía que unírsele hacia el veinte de diciembre siguiente. El día de la partida, después de un día apretado de horas, apenas si tuvo el tiempo justo para ir un momento a su piso para recoger unas cosas, cerrar las maletas y salir corriendo hacia la estación de Lyón. El piso está provisto de calefacción a gas. El día era frío y, aunque fuera por un momento, el hombre encendió los radiadores de dos habitaciones. Cuando ya estaba en el tren se acordó de que no había apagado los radiadores. Ya era tarde para deshacer el entuerto y se lo confesó a su mujer. Esta le dió la solución. Telefonear o telegrafiar a la portera, enviarle las llaves y que ella se encargara de apagar la calefacción.

Las llaves marcharon hacia París con el ruego de ser guardadas hasta el regreso de los inquilinos. Estos no recibieron respuesta. Pero ya es sabido que las porteras no son aficionadas a escribir cartas... El negocio se daba bien y no hubo ninguna escapada a París hasta el regreso, que se efectuó en Pascua, fundidas las últimas nieves, a finales de abril. Con gran sorpresa y no poco disgusto vieron que la portera no había recibido las llaves. Llegaron al piso que encontraron bien calentado... por una calefacción que ardía desde hacía cuatro meses. Las paredes, algunos papeles, los techos estaban ligeramente ennegrecidos y el contador del gas señalaba una cuenta impresionante de varios miles de francos... de los nuevos.

El señor B... declaró que la falta era de los Servicios Postales. Ellos eran los responsables del "drama". Por tanto, tenían que devolverle no sólo el importe de la factura y recibo de la empresa suministradora de gas (que previamente tuvo que pa-

(Sigue en quinta plana)

EL ASMA HACE IMPOSIBLE SU SUEÑO

La sofocación y el ahogo del Asma y de la Bronquitis, envenenan su organismo, minan su energía, arruinan su salud y debilitan su corazón. En tres minutos, Mendaco circula a través de la sangre, aliviando prontamente los ataques. Desde el primer día, la flema sofocante se fluidifica, facilitando así la respiración y proporcionando un sueño reparador. No es el Mendaco, ni un narcótico, ni cigarrillos, ni inyecciones. Simplemente, tómense las grageas agradables y sin sabor, del Mendaco, antes de las comidas y se librará del Asma y de la Bronquitis en poco tiempo. No importa cuántos años haya padecido de estos males. Mendaco ha tenido tanto éxito, porque lleva la normalidad al enfermo y facilita su respiración, mejorándole notablemente su Asma en muy poco tiempo. Compre Mendaco a su farmacéutico. (C.S. 15.045)

Un espectador en Punta Europa

El trigo, tema internacional

La libre oferta y demanda no se traduciría en abusos si no se dieran situaciones de necesidad en el vendedor. En torno al campo marroquí surgió ya esa pandilla de traficantes que se mueve con frecuencia en los ambientes sencillos. Por ello el Estado ha tenido que mediar, y, según Thami Amar, ministro de Agricultura, aprovechará al campesino marroquí contra los especuladores que adquieren la cosecha mucho antes de la siega, aprovechándose de la miseria.

Este viejo y superado problema de la vieja Europa ha sido alzado al otro lado del Estrecho fijando precios de venta para los cereales antes del comienzo de las transacciones para la cercana cosecha. Por ahora, el Gobierno marroquí no puede cargar con la responsabilidad de una institución al modo de nuestro Servicio Nacional del Trigo, pero está ya en la mente de algunos la implantación de algo semejante.

Un labrador de Bab Tazza, localidad fundamentalmente agrícola cercana a Tetuán, después de desnacerse en elogios para nosotros los españoles, y ponderarme al gobernador de su provincia, El Fassi, me habló de la agricultura en Marruecos. Se siembra más cebada que trigo, pero los superiores precios de este último motivaron un retraimiento del campesino en el cultivo de aquella. Las hectáreas sembradas disminuyeron de dos millones en 1959 a 1.600.000 en 1960. Para remediar esto, el Gobierno —que tiene positivo interés en la intensificación del cultivo de cebada— ha elevado su precio de 1.750 francos a 1.900 el quintal. Preciso cifras para que el lector vallisoletano, tan sensible a lo que sea campo, pueda establecer comparaciones.

¿QUE CONVIENE: TRIGO DURO O BLANDO?

El Gobierno marroquí mima la exportación. Parece que se pregunta antes el cuánto podrá exportar que la cantidad necesaria para el consumo interior. A nadie asombra que el ministro de Agricultura, Amar, anuncie medidas de estímulo a la siembra de trigos duros porque «son mejor aceptados en el mercado extranjero». Se ha logrado un aumento del 11 por 100 en la siembra de éstas, con paralela disminución en la de blandos, que, menos aptos para su transformación industrial, ahora experimentan baja en la cotización internacional. Esto preocupa al Marruecos agrícola. Y, como el dinero es aclarato de primer orden, se fijan precios de 3.300 y 3.900 francos por quintal para los trigos blandos y duros, respectivamente: unas 350 y 400 traducidos a pesetas.

EL DIRHAM, MONEDA REFORZADA

Contar por miles es incómodo, gastar miles es alarmante. Algo así sucedía con los francos. En el mundo de lo económico mandan unas pocas monedas, que acotan el máximo y mínimo útiles de los valores adquisitivos. La convertibilidad y el fluteo internacional cambiario exigían una adaptación.

Quizás por ello Marruecos ha estrenado el dirham, que, equivaliendo a cien francos marroquíes antiguos o «débiles», viene a ser para su economía lo que el franco «pesado» para Francia.

En el anverso figura la efigie de Mohamed V. En el reverso, junto a un campesino de hoz y gavilla, unas modernas cosechadoras son, sin querer, contrapunto entre el nuevo y viejo Marruecos.

Ahora, diariamente, sobre los antiguos precios medidos en francos habrá que realizar la sencilla operación de dividir por cien. Y el pueblo, como en Francia, ha inventado una fórmula para hacerlo: la «operación coma». Corriendo la coma dos lugares a derecha o izquierda, transfor-

(Sigue en quinta plana)

La foto de hoy

Se nace donde se puede... A nadie le permiten elegir éste o aquel lugar... Lo de morir ya es otra cosa. Uno, poco a poco, va buscando su rincón, su sitio cómodo para ir viviendo, que es tanto como ir preparándose a morir. Por eso, nadie puede discutir que Rafael "el Gallo" era un sevillano completo, cabal, perfecto, pese a haber nacido en Madrid. Nadie puede discutirlo, porque Rafael —el Gallo grande— no sólo vivió siempre en torero, sino en torero sevillano; porque Rafael, al que el mundo se le quedó chico en su época de torero en pie de guerra, acababa siempre por caer —como esas bolas de los billares americanos— en su agujero, como si no hubiera otra ciudad, ni otra calle, ni otra silla, ni otra caña de vino.

Yo recordaré siempre a Rafael "el Gallo" sentado en la terraza de su tasquita de siempre, con su ancho sombrero negro, su blanquísima camisa, su puro... Era su agujero, su sitio para estar bien, su reposo, su amor. También, su cátedra. Y, más que su cátedra, su vitrina; que el Rafael de los últimos años era un punto más en el recorrido turístico de Sevilla... La Giralda, la calle de la Pimienta, el Parque de María Luisa, el puente de Triana, el patio de los Quintero, Rafael... Pero, sin embargo, algo en él decía, gritaba, que no todo estaba pasado en la menuda figura sonriente... Y es que, adentro, con pasitos cortos de mozo presumido, un no sé qué muy torero seguía marcándole el tic-tac al corazón.

Y es que cuando se ha sido tan torero como Rafael, no se puede dejar de serlo, ni aun cuando los toros crezcan y uno mengüe, ni aun cuando las piernas se nieguen a andar; nunca. Por eso, Rafael no era un recuerdo, no era —digámoslo así— un torero jubilado, sino un torero que —por lo que fuese— no toreaba...

La cosa es que España se ha quedado sin Rafael... y no crean ustedes que es floja pérdida. Hombres como él no nacen todos los días. Y es difícil que vuelva a andar las plazas y las calles un torero tan torero como Rafael... Torero no sólo frente al toro, sino en todos los momentos de su vida... Porque Rafael no ha sido otra cosa, y cuesta trabajo pensar qué hubiera acertado a hacer sin toros a los que matar o a los que temer... Sin esos toros que se quedaron con las ganas; unas veces, porque Rafael era más sabio; otras, porque corría más...

Se ha muerto Rafael, el hijo de la señá Gabriela, el hermano de José, el cuñado de Ignacio, el marido de la Pastora... Estaba —como se ve— bien engarzado en la vida. Y era su brillante el que lucía más.

FELIX ANTONIO

Última columna

El uniforme

Aquel 26 de mayo se celebraba, como ocurre este año, la fiesta de la Ascensión del Señor, y diez, doce o catorce chavales nos acercábamos por primera vez a comulgar en una iglesuca de aldea. Ahora me queda el recuerdo solamente de esta fotografía que llevo en mi misal y que muchas veces contemplo en la iglesia porque me da valor para sostener la mirada de Cristo cuando ya estos ojos no son aquellos ojos de crío, ni estas manos aquellas manos sólo manchadas por la arena y la tiza, ni este espíritu aquel espíritu de niño. Pero espero que no haya desaparecido toda la infancia de mí, ni de ninguno de los hombres, cuando tengamos que presentarnos ante el Padre para poder sostener su mirada.

CIUDAD DE DIOS

J. JIMENEZ LOZANO

Las gracias de la Primera Comunión protegieron contra la tentación de la desesperación durante toda su vida—su "vida de perro"—a Jorge Bernanos, según su confesión al padre Pezeril, pocos días antes de su muerte, y quizás todos necesitemos esa hora en que el miedo y el dolor y la esperanza nos vuelven como niños para averiguar qué fué aquel día el primero que tuvimos un contacto físico con Cristo, cuando el Señor tomó todo lo que de niño y evangélico había en nosotros para devolvérnoslo horas antes de irnos de este mundo y así hacernos imposible que con nuestra estupidez y nuestra locura lo hiciésemos pedazos durante nuestra vida. Porque el mundo por el que Cristo no quiso rezar odia la infancia y hace cada día lo posible para destruirla. Desde la ciencia moderna que ridiculiza los estados de espíritu de pureza y alegría hasta las películas llenas de violencia y sensualidad, todo trata de despertar en el niño al hombre adulto. Y el mundo que no puede nada contra el niño, lo puede todo contra el hombre: lo da a comer odio y come odio, lo obsesiona con el sexo o la incredulidad y hace de los hombres incrédulos y poseídos por la lujuria. El Señor maldijo al mundo por esto y por esto nos señaló la condición de hacernos como niños para poder entrar en la casa del Padre y poder hablarle con aquel lenguaje y aquellas ideas de niño.

El lenguaje y las ideas de esta revista infantil "dirigida, redactada e impresa por los niños de la casa de Nuestra Señora de la Misericordia de Valencia". Son una delicia estas ideas y este lenguaje y voy a escoger para ustedes este relato del escritor Marcelino López, un chaval que explica su mejor travesura como nosotros quisiéramos contar a Dios nuestras traiciones, nuestros pecados: "Yo soy Marcelino López, y voy a escribir mi mayor travesura: Cuando estaba en mi pueblo, que es Picassent, mi madre me decía "Ves a l'escola", y yo hacía el disimulado y no iba a la escuela, y con mis amigos, como hacía mucho calor, me iba a nadar al barranco, y una vez que ya salía del barranco me vió un guarda, y como me perseguía yo corría para que no me atrapara, pero él corría más que yo, y cuando me iba a coger le tiré un tronco y se cayó, y yo me fui a un campo a comer melones. Y después me iba a casa y me encontraba a mi abuela sola, que no ve casi y les tiene rabia a los gatos, y yo entraba despacito y me escondía debajo de una mesa y decía: "Miaaau, miaaau", y mi abuela cogía una escoba y daba palos al gato, que era yo, pero yo corría y no me daba, pero cuando mi madre se enteraba de que no había ido a la escuela, me ataba de pies a cabeza y me pegaba con una zapatilla y me decía: "Te llevaré a un colegio de huérfanos", y yo entonces cantaba fuerte: "¡Huérfano soy, soy el huerfanitoo!" y así muchas veces hasta que me trajo aquí. Adiós, Marcelino López se despide". ¿Qué daríamos nosotros por hacer de nuestra vida una confesión así tan garbosa y tan limpia, tan sin disculpas ni disfraces, que tendría que enternecer a Dios? ¿Qué daríamos nosotros por renovar aquellas comuniones de la niñez en que con las manos en el rostro nos entregábamos de lleno a la gracia? La gracia iba calándonos y nos preparaba para que en nuestra vida de hombres no faltase la niñez.

¿Por qué, entonces, nos gusta disfrazar a estas niñas de pequeñas desposadas y a estos niños de caballeros o almirantes, de hombres y mujeres, en suma, para su Primera Comunión? Bastan estos ojos, estas manos, todo este "uniforme" de niño que pediremos en la hora de la muerte y en cada hora sincera de nuestra vida, cuando descubrimos que los almirantes y los organdíes, todas las cosas de los hombres, son pobres juegos de cartas. Pero que estos juegos no puedan jamás ocultarnos la realidad del precepto de ser niños y, como ellos, pequeños humildes, débiles y pobres ante Dios.

Banda de rebeldes, desarticulada en Argelia

ARGEL, 26. — En los medios franceses de esta ciudad se anuncia que una banda de rebeldes formada por unos 300 hombres, que habían entrado en Argelia procedentes de Túnez, perdieron 46 de ellos, entre muertos y capturados, en un choque con las fuerzas francesas cerca de la frontera argelino-tunecina. El combate tuvo lugar ayer y en él las tropas francesas hubieron de lamentar cuatro muertos y ocho heridos. Este choque es el último de una serie que se ha registrado en la zona próxima a la frontera con Túnez, cuando se acercan las elecciones municipales argelinas.

SIETE MIEMBROS DEL F. L. N. CONDENADOS A MUERTE

ARGEL, 26.—Un Tribunal militar en Orleansville ha condenado a muerte a siete miembros del Frente de Liberación Nacional, acusados de asesinato y secuestro.—Efe.

El aperitivo recomendado para la salud

El Doctor en Medicina, J. BURNETT, de Londres escribe: «La cerveza constituye un excelente aperitivo» (1). Transforme su salud. Desde hoy, vaya a pasar un momento agradable a su bar o café y regálese con una buena Cerveza "EL LEON", elaborada con agua de Articutza en los Pirineos. Exquisita y refrescante.

(1) Medical Times 1935

Misterios que jamás se descifraron

¿DONDE ESTAN LOS PASAJEROS DEL "JOYITA"?

El buque, desmantelado y vacío, fué hallado en noviembre de 1955

III

Algún desastre imprevisto descendió sobre el pequeño buque «Joyita», que realizaba un viaje con mar tranquila. Debió ocurrir entre el 3 de octubre y el 10 de noviembre de 1955, y en algún punto entre Apia, en Samoa occidental, y las islas Tokelau, en el Océano Pacífico.

Treinta y ocho días después de haber partido en su viaje de 270 millas, el pequeño buque de carga pintado de blanco, que iba de isla en isla, fué encontrado destrozado, pero todavía a flote. De los 25 pasajeros que se encontraban en el barco no había ningún rastro.

¿Qué horror desconocido afligió al «Joyita» en aquel viaje de rutina que debería haber durado 40 horas?

Restos de comida encontrados a bordo y esparcidos en cubierta sugirieron que había alguien que había sobrevivido, por lo menos durante algún tiempo. Pero, ¿a qué había sobrevivido?

Pronto se esparcieron toda clase de rumores. El «Joyita» había sido apresado por un submarino ruso..., había entrado en colisión con un corsario misterioso..., había sido atacado por un monstruo submarino o por un platillo volante..., una erupción marina le había proyectado a miles de metros de altura..., un gigantesco remolino de origen desconocido se lo había tragado..., piratas de nacionalidad desconocida lo habían atacado.

Se formó una Comisión para investigar el misterio del «Joyita», pero no se logró encontrar ninguna pista.

Y entonces, tres meses más tarde, se supieron dos hechos desagradables ocurridos hacía muy pocos días.

Un barco de tipo naval desconocido, de color gris, y del tamaño de una corbeta, apareció de pronto en una cálida noche de verano y enfocó durante unos minutos con sus reflectores de a bordo a un buque neozelandés que hacía la ruta de Auckland a Suva. Este barco no llevaba luces de navegación, y ulteriormente se supo que no había autorización naval para ninguna clase de tales buques en aquella área por aquel tiempo.

En la misma noche, el capitán de un barco a motor británico, y muchas de las personas que estaban a bordo, informaron a las autoridades de las Fiji de que habían visto un submarino misterioso viajando paralelo a ellos en la superficie.

¿Pueden estos incidentes guardar alguna conexión con el «Joyita» y sus 25 pasajeros?

Hoy, un nuevo «Joyita» de 47 toneladas y 69 pies de eslora —reparado y reacondicionado— está todavía navegando arriba y abajo de la misma ruta del Pacífico, mandado por un marino de las Fiji a quien por lo visto no se asusta fácilmente.

Sin embargo, cada vez que la pequeña embarcación abandona el puerto de Suva, sus habitantes se persignan y observan su salida con ojos temerosos. Porque la verdad es que el casco del «Joyita» encierra un secreto terrible.

La historia de este buque empezó el 25 de septiembre de 1952, cuando su armatario, el doctor Ellen Luomala, de Honolulú, concedió permiso de utilización del barco para fines pesqueros al capitán Thomas Henry, alias «el Polvofiento», un galés alto y rubio que quería utilizar la embarcación para pescar.

El «Joyita» había tenido hasta entonces una vida un tanto agitada. Construído en Los Angeles, en 1931, había sido utilizado como yate durante varios años. En 1941 la Marina de los Estados Unidos la requisó para la guerra, haciéndole servir de buque-patrulla. Después de la contienda era uno de tantos barcos amontonados en el puerto de Honolulú en espera de ser comprado a bajo precio por alguien. Tres años estuvo allí, hasta que en 1948 una firma pesquera de Hawai lo compró. Cambió aún varias veces de manos antes de ser adquirido por el doctor Luomala.

Henry estuvo pescando entre octubre de 1952 y marzo de 1955, pero su suerte había sido muy mala, y en abril sus bolsillos ya estaban irremisiblemente vacíos. No podía financiar ningún otro viaje, así que el «Joyita» estuvo amarrado y sin trabajar en el puerto de Apia.

En octubre surgió de pronto una situación desesperada para los habitantes de las cercanas islas del grupo de las Tokelau. Necesitaban alimentos y productos médicos con urgencia, y lo único con lo que podían pagar —70 toneladas de copra— estaba almacenado en un poblado.

Era la gran oportunidad de Henry. «Es el primer negocio decente que hago en no sé cuántos años», dijo, mientras firmaba un contrato por el que se comprometía a llevar alimentos y medicinas a las Tokelau para regresar cargado de la preciada copra.

A las cinco de la madrugada del lunes, 3 de octubre de 1955, y llevando a bordo nueve pasajeros, un doctor, 16 marineros y 2.640 galones de aceite diesel —bastante para hacer un viaje de 3.000 millas—, y además de 1.000 libras esterlinas para comprar algo más de copra, se hacía a la mar rumbo a las Tokelau. Sobre cubierta había almacenados 2.000 pies cuadrados de maderos de construcción, alimentos y productos médicos, y de 20 a 30 barriles vacíos. Su destino era la isla de Pagaofo, en el archipiélago de las Tokelau.

Fué la última vez que se supo nada de aquellas 25 personas que iban a bordo, y del mismo barco durante 38 días.

La siguiente vez que vieron al «Joyita» fué en la mañana del 10 de noviembre. Estaba a 800 millas fuera del curso debido, al norte de la isla Vana Levu, del grupo de las Fiji. Medio sumergido en el agua, sólo estribor sobresalía. La chimenea y parte de la cabina de mando de estribor habían desaparecido; igualmente faltaban parte de la carga de maderos y el equipo salvavidas.

No había rastro de las 25 personas que estaban a bordo cuando abandonó el puerto de Apia. Sobre cubierta hallaron una cartera empapada de agua, en la que había un estetoscopio oxidado y un fotómetro. Una lámpara de señales estaba echada sobre la mesa de navegación de la cabina de mando, pero todavía enfundada en su cubierta de lona. El palo del buque parecía haber sido arrancado de cuajo.

Mientras la historia del «buque fantasma» se extendía por todo el mundo y el «Joyita» era remolcado penosamente hasta el puerto de Suva, el Gobierno de Nueva Zelanda nombró una Comisión investigadora.

(Sigue en quinta plana.)

LA VOZ DE LA CALLE

«¡Botiiiijos!»

Hace días que el hombre de los botijos nos ha saludado con su eterno pregón:

—¡Botecellas y botiiijos finoooos...!

La estampa es clásica: un burro cargado con dos o tres docenas de piezas de barro cocido y un hombre que pregona la mercancía en un transitar continuo por nuestras calles. Nosotros llegamos a pensar que es un trabajo grande y poco remunerado. Bueno, eso lo pensamos antes de hablar con ellos, que luego uno se convence de que se trata de una «industria» como otra cualquiera. Fué hace unos días cuando presenciamos la «operación»:

—Eh, señor, aquí. ¿Me trae un botijo?

—¡Sooo!

Con aire cansino el hombre se acerca a la puerta.

—¿Usted dirá, señora?

—Un botijo de tamaño mediano, de los rojos.

—No puede ser de otra clase.

—¿Es que ya no trae negros?

—Nosotros, no, señora. No hace buen agua.

—Pues yo tuve uno hace años que no envidiaba ni a las neveras eléctricas.

—Sería casualidad, porque al final todos hacen el agua con sabor.

—No, porque se les echa una copa de anís cuando son nuevos y «cogeno» buen sabor.

—Eso son cuentos, señora. Usted lleve un botijo colorado de éstos y ya me lo dirá al año que viene. ¡Digo!, al año que viene ha será, porque estos botijos son eternos.

—Sí, de los que se rompen al primer golpe. Ande, ¿cuánto quiere por éste?

(«Este» es un botijo rojo que por ahí cabrán los dos litros de agua. Tiene unos adornos en ocre brillante.)

—Señora, es el rey de la botillería. Para usted, tres duros nada más.

—¿Tres duros? Pero, vamos, usted cree que yo fabrico el dinero. Además, si no caben tres dedales de agua.

—Ahí los tiene más baratos. Mire, éste que cabe el doble, cuatro duros.

—Que sean tres y me quedo con él.

—No, señora, no puede ser. Se lo debería...

Así, entre regateos, peseta arriba, peseta abajo, el botijo de cuatro duros se lo llevó la señora en tres.

—Si no fuera porque hoy aún no me había estrenado...

—Cuando se permite perder un duro en pieza —le interrogamos— debe ser señal de que gana usted mucho, ¿no?

—Hay días en que no tenemos más remedio que ceder, si queremos sacar la posada.

—De dónde vienes usted?

—De Cáceres y de Badajoz. No se hacen botijos como los de nuestra tierra.

—Tienen algún secreto?

—La tierra, señor, y las manos de nuestros artistas. A la mayoría le han salido los dientes en el oficio.

—Va a más o a menos este negocio?

—Se mantiene, pese a las neveras y a las barras de hielo. Y se mantiene porque no tiene punto de comparación un trago de agua de botijo con un vaso de agua del grifo, por mucho hielo que se le eche en el vaso.

—¿Este año han venido algo pronto, no?

—Como siempre: lo que ocurre es que nos han hecho muy malos días. Salía uno a la calle porque había que salir, pero con menos

esperanzas que las de hacerse rico.

—¿Cuántos botijos se venderán en Valladolid?

—Ay, madre, eso sí que es difícil. Somos muchos a vender y vendemos todos.

—¿Usted, cuantos?

—Si aprieta el calor, hasta 30 o 40 diarios.

—¿Cómo se los mandan desde su tierra?

—En camiones o por ferrocarril.

—¿Vende algo más?

—Sí, botellas de mesa y botijines para los niños.

—¿Le dan dinero los botijines?

—Todo lo que da ganancia es bueno para el amo. Y éstos dejan lo suyo.

* * *

«Lo suyo» suele ser ordinariamente un par de pesetas, cantidad máxima que las mamás pagan por el capricho de sus niños. Pero esta cifra alcanza niveles inverosímiles cuando se cruza un extranjero por el camino. No hace aún una semana nos contaban como en la plaza de la Solanilla un hombre de estos, con el camello del «yoical bisoanisa», vendió dos de estas miniaturas en «quince duritos». Lo que ya resulta menos explicable es cómo personas serias que vieron de cerca la operación permitieron que se llevase a efecto sin intervenir y cantarle las cuarenta —valga la expresión— al botijero de turno. Que esto también entra dentro de los deberes ciudadanos, y con más responsabilidad que la de una simple crítica que se limite a decir:

—Pero, qué frescos son.

Enhorabuena y...

Enhorabuena y que siga el buen ejemplo. Después de casi medio año de exhibición, nuestro Ayuntamiento ha creído conveniente hacer desaparecer los colgajos que pendían de los tirantes laterales del Palacio Municipal y que tantas veces se había pedido en la prensa. No sabemos con motivo de qué fiesta, pero lo cierto es que ya han desaparecido y ello merece una enhorabuena cordial.

* * *

Lo que hace falta es que cunda el ejemplo. Y para facilitar la tarea vamos a señalar a quien corresponda, que no estaría de más una visita a la estatua del Conde Ansúrez, que ocupa el centro de nuestra Plaza Mayor. Parece poco serio que de la espada del fundador de la ciudad cuelguen unos trozos de alambre que algún día debieron de servir para sujetar algo, pero que hoy da la impresión de que se hubiera roto la espada y se hubiera hecho una chapuza casera. Tampoco estaría mal que desaparecieran del costado de la estatua unos colgajos de cordel que, a nuestro juicio, carecen de misión definida.

* * *

En la plaza de Gondomar, esquina a la calle de Torrecilla, están construyendo un moderno kiosco, que suponemos tendrá la misión de reemplazar al que hoy existe en esta última calle. Al desaparecer el primitivo kiosco, ¿se ensanchará el último trozo de la calle Torrecilla? Es una vieja aspiración de los vecinos que, además, beneficiaría mucho al tráfico, cada día más intenso, de esta vía urbana. Hace ya un par de años se nos dijo que sólo faltaban unos trámites para que la obra se llevara a efecto. A lo mejor se han cubierto ya esos trámites y las obras comienzan en seguida. A ver si esta vez no nos equivocamos.

L. MARTINEZ DUQUE

(Ilustración de Medina.)